

fablas

revista de poesia y crítica



diciembre 1972

37

fablas

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELÁZQUEZ

LÁZARO SANTANA

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

JUSTO JORGE PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELÁZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

VALENCIA, POESÍA DE HOY, PÓRTICO EN PERSPECTIVA

POR JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

De entrada, una escueta verdad tal vez obvia pero no del todo dispensable a los efectos de esta sumaria presentación. Se trata de recordar que una de las características más resaltantes del fenómeno lírico moderno es la no existencia de nítidas unidades nacionales de poesía; mucho menos de cerradas escuelas regionales. Sí puede haber, en cambio, zonas afortunadas en la creación poética; y dar testimonio de ellas será siempre un acto de justicia. Esa voluntad merecerá entonces nuestro reconocimiento. Tal es lo que se va ganando la revista canaria **Fablas**, quien en un número anterior, recibido con gran interés, dio cuenta de la lírica reciente en lengua gallega; y ahora quiere rendir igual tributo a la poesía en castellano que se produce hoy en las tierras del antiguo Reino de Valencia, a lo largo de un buen tramo del Mediterráneo español.

Tal actividad tiene una larga y rica perspectiva histórica en nuestro siglo. Podríamos partir de las dos generaciones que, centradas en torno a las fechas de 1898 y 1914, abren la Literatura española moderna. En ambas, la provincia de Alicante, aporta respectivamente los nombres de dos artistas memorables, Azorín y Gabriel Miró, cuyas producciones —en cualquier género específico que cultivaran— fueron siempre de índole básicamente lírica y se desarrollaron ligadas de entrañable modo a las corrientes estéticas que igualmente nutrían por entonces a la poesía de uno y otro momento, e incluso influyen en ella. Entrando en el período de la entreguerras, es un valenciano, Juan Chabás, quien en 1920 con **Espejos** inaugure (junto a los **Poemas puros. Poemillas de la ciudad** de Dámaso Alonso) el repertorio de los libros que habrían de integrar la extraordinaria bibliografía poética de la generación de 1927. Más adelante, y ya en la República, aparecen allí varias figuras de las que debemos dejar constancia: Alejandro Gaos, asociado en sus comienzos a una resistente vanguardia para continuar después de la guerra civil con una poesía de fuerte temple existencial; Ramón Mas, cuya **Obra completa** no aparecerá hasta 1966; y Pascual Pla y Beltrán, uno de los primeros cultivadores de un verso de signo radicalmente político y revolucionario, que surge paralelamente al poeta civil que era el Rafael Alberti de esos años. Son ya los

tiempos en que Ramón Sijé, desde Orohuela, lanza una de las más vivas revistas de la época, **El gallo crisis**, cuyo calor favorecería en mucho a quien habría de alcanzar la estatura más alta en toda la discutida generación de 1936, el también oriolano Miguel Hernández, que en Valencia publica uno de los libros más genuinos en la dirección hacia el realismo y el compromiso en la palabra: **Viento del pueblo** (1937).

Los años difíciles de la guerra, más que obstruir, propiciaron por aquellos suelos la continuidad poética. En la capital valenciana, y en la residencia de Juan Gil-Albert, otra de las voces más personales de esa misma promoción, se concibe y funda la revista **Hora de España**, a la que diera nombre José Moreno Villa y en la que colaboraron las más notables firmas de aquellos instantes. Escritores y poetas de origen valenciano, y de diferentes hornadas cronológicas, impulsados al abandono del país por la escisión de la guerra civil, desarrollarán total o parcialmente su obra en el extranjero. Son, por ejemplo Max Aub, actualmente en proceso de descubrimiento y revalorización en España, y los citados Gil-Albert y Pla y Beltrán. Como dato curioso puede añadirse que uno de los más destacados “niños del exilio”, Tomás Segovia, quien con todos los derechos suele ser incluido en la poesía mexicana, había nacido en Valencia en 1927 y llegado a la nación azteca en 1940.

La primera generación de postguerra conoce de varios nombres valencianos y alicantinos de interés. Junto al más importante de ellos, Vicente Gaos, mencionaremos a Bartolomé Llorens, María Beneyto, Julián Andúgar, José Albi, Ricardo Blasco, Jacinto López-Gorgé. A ellos habría que sumar la compañía ocasional de otros poetas no naturales de Valencia pero que residieron temporalmente en esta ciudad, algunos de ellos sólo durante los años que siguieron de inmediato a la guerra, y que animaron de manera activa su vida literaria: José Hierro, José Luis Hidalgo, Vicente Carrasco. Algunos hechos editoriales de significación nacional van asociados a esta generación. Ricardo Blasco hará nacer en Valencia la revista **Corcel**, una de las primeras publicaciones periódicas de poesía después de **Garcilaso**, y la cual organiza en 1944 el inicial de los homenajes numerosísimos que, con el tiempo, habría de recibir uno de los máximos poetas contemporáneos de nuestra lengua, Vicente Aleixandre. En Alicante aparece otra revista, **Verbo**, que fomenta también la gestión editorial, dirigida por José Albi. Y éste, en unión de Joan Fuster, dará a las prensas, antes de finalizar los años 40, la que a nuestro conocimiento fuera la primera **Antología de la poesía surrealista** compilada en España. Algo más tarde, será también un valenciano, Francisco Ribes, y desde una distribuidora valenciana, el responsable de la tan conocida **Antología de la joven poesía española** (1952), documento testimonial muy dignificativo de la labor creadora y la poética sustentante de esa primera generación de postguerra. Valencia estará representada en ella por Vicente Gaos, ya citado.

Mas una nueva promoción se iba organizando ya en los mismos años 50, aunque no llegue a lograr su real sentido crítico de cohesión hasta el decenio del 60. Con un diferente nivel en sus salidas, esto es, en las fechas de sus respectivos primeros libros (ya que algunas de esas fechas son todavía muy cercanas), aquí la contribución regional tal vez sea mayor.

Una nómina mínima incluiría a los valencianos Francisco Brines, Angelina Gatell, Alfonso López Gradolí, Ricardo Defarges, César Simón, Juan Carlos Molero, Jacobo Muñoz; y a los alicantinos Carlos Sahagún, Ernesto Contreras, Francisca Aguirre. Y en relación a ésta, que con todas las relatividades podríamos considerar como segunda generación de posguerra, anotemos un acontecimiento editorial al que el paso de los años ha concedido gran representatividad. Me refiero a la publicación, en Valencia y en la temprana fecha de 1962, del **Homenaje a Luis Cernuda**, que vio la luz gracias al fervor de Jacobo Muñoz y a través de la revista **La caña gris** que aquel dirigiera. Entre las muy valiosas colaboraciones que allí se incorporaron, de singular relevancia fueron las que firmaron tres de los nombres mayores de esa promoción: Brines, José Angel Valente y Jaime Gil de Biedma. Este **Homenaje** vino así a convertirse en la primera señal coherente y lúcida de revaloración de ese gran olvidado que había sido Cernuda en su tierra, y que por distintos caminos emprendían los jóvenes poetas de entonces. Antes de que concluyera la década del 60, la encuesta literaria llevada a cabo por la revista madrileña **Cuadernos para el diálogo** pondría de relieve la excepcional ascendencia que sobre esos poetas llegó a ejercer el autor de **La realidad y el deseo**. De Valencia había partido, como hoy puede apreciarse, la voluntad de justicia crítica y humana que esa reestimación le Cernuda implicaba.

Y llegamos al momento presente. Multitud de voces jóvenes, ampliación de intereses y estímulos, variedad saludable de orientaciones estética. De los **Nueve novísimos**, catalogados en 1970 por José M.^a Castellet, dos son de la región: el valenciano Guillermo Carnero, y el alicantino Vicente Molina-Foix. Otros muchos surgen a la par; y van ya pasando a otras antologías, o publicando sus primeros cuadernos: Jaime Siles, Pedro J. de la Peña, José Piera, etc. Una nueva colección poética se crea en el mismo año de 1970, y se gana pronto una sólida reputación. Es **Hontanar**, **Libros de poesía**, uno de cuyos principales responsables, el andaluz Jenario Taléns, se ha ligado últimamente y con el mayor dinamismo a la vida universitaria y literaria de la ciudad de Valencia. En **Hontanar** han publicado ya Brines, López Gradolí, de la Peña, Simón y el propio Taléns.

Un horizonte nunca se cierra, es siempre apertura. En este caso, al poner por imperativos del tiempo un provisional punto final a esta visión en perspectiva del fondo sobre el que se levanta la lírica de hoy en Valencia, ese horizonte se nos presenta amplio de posibilidades, y hermosamente cargado de vida, juventud y promesas. Son óptimos los signos. Ciérrase este pórtico (por un lado, más extenso de lo inicialmente planeado; por el otro, aun quizás tan incompleto) con la reiteración de nuestra gratitud (del lector general de poesía española, vale aclarar) a la revista **Fablas** por su iniciativa. Y a la lírica actual de Valencia, una palabra de satisfacción y de estímulo, por la vitalidad, amplitud y alto rigor estético de su realidad —todo lo cual evidencia suficientemente esta misma muestra, aquí recogida.